

Leyenda y detalles arqueológicos del plano correspondiente al valle de "Kopara" (Trancas, Nasca) - Avenidas y trazos ceremoniales*

TORIBIO MEJÍA XESSPE

Levantado, a ojo de buen cubero, por M. T. Mejía Xesspe, durante los trabajos arqueológicos de enero a julio de 1927.

Para tener alguna idea aproximada de la posición geográfica, así como de su aspecto topográfico y por tener un documento real hecho en el propio terreno, cumpliendo las instrucciones de mi distinguido director Dr. Julio C. Tello, me propuse levantar el plano del valle de Kopara, llamado ahora impropiaemente valle de "Las Trancas".

Con tal fin, sin más ayuda que la razón natural y sobre todo de la vista, preparé con varias hojas de papel de dibujo, un pliego especial como para el plano. Efectivamente, resultó este pliego con 1,30 m de largo por 0,43 m de ancho. Dando a los extremos del largo 0,05 m de blanco, se encuadrilló de a 0.02 m², resultando con 60 cuadros de largo por 20 de ancho. Calculando aproximadamente en más de 8 mil metros el largo del valle a partir del último sitio de la Hacienda, o sea frente al final de la cadena de cerros del lado Norte, hasta el sitio denominado "El Codo", comencé a trazar los puntos de referencia, que en este caso fueron los cerros de ambos lados.

Después de muchos días de correr y recorrer los terrenos dudosos, tuve que fijar la ubicación de los cementerios, de los cerros, de las casas de los partidarios y, en fin, de todo cuanto era necesario poner en el plano (una mañana, yendo a reconocer los cerros del lado S. sobrevino una lluvia acompañada de mucha neblina y vientos fríos: sin tener dónde albergarme tuve que resignarme a soportar la tempestad, con la circunstancia de haberse mojado el plano, resultando como un trapo. El pantalón se pegaba a la piel, las manos se volvían insensibles).

La escala es de 1/7000, o sea que 1 mm equivale a 7 m. Para mayor comprensión del contenido del valle, he empleado algunos signos convencionales, tomados al azar, por ejemplo: el terreno cultivado lleva el color verde, color de la vegetación. Los cerros, como son de roca y de color pardo oscuro, llevan el color plomizo, con las correspondientes curvas. Los cerros arenosos y los arenales llevan el color amarillo anaranjado.

Las pampas o llanuras arenosas o cascajosos llevan el color amarillento o pardusco. Los caminos que

atraviesan el valle tienen la línea roja. Las casas o casuchas de los habitantes van marcadas con un cuadrado negro en el sitio respectivo y con nombres de sus propietarios o habitantes. Los "pukys" perdidos o en mal funcionamiento, llevan el signo de un cuadrado con un puntito negro al centro y por último, las zonas arqueológicas, que son las que más nos interesan, por ahora, están marcadas según las divisiones establecidas y estudiadas en los libros anteriores y llevan los colores siguientes, según las culturas ya conocidas: color morado: corresponde a la zona arqueológica de la cultura reconocida como Preandina. Color rosado: corresponde a la zona arqueológica de la cultura estudiada como Prenasca. Color rojo: corresponde a la cultura llamada "Andina". Color azul claro: corresponde a la cultura llamada "Nasca". Color verde claro: corresponde a las culturas últimas, o sea las llamadas Chinchas, Inkas o Andinos últimos.

Cada una de las zonas arqueológicas presenta su aspecto más o menos actual, demostrado con las excavaciones practicadas ya sea por los wakeros o por nosotros. Asimismo, llevan las divisiones topográficas de 100 en 100 m, con indicación de las secciones correspondientes:

Descripción de zonas arqueológicas

Para describir cada una de las zonas que se hallan en ambas riberas del valle, es necesario comenzar por el lado Norte, donde las zonas están perfectamente marcadas y en las que hemos trabajado, siendo en consecuencia, totalmente reconocidas. Igualmente serán descritas las zonas del lado Sur.

Avenida de Kopara: En el final occidental de la cadena de cerros que desciende de la sierra, la que se encuentra entre las quebradas de Chauchilla y Las Trancas, se observan claramente ruinas de un cercado circular de piedras naturales, el que sirvió indudablemente de depósito, descanso, alojamiento o residencia, o tal vez fue un lugar sagrado, porque de él nace una avenida angosta al principio, que va ensanchándose a medida que se extiende o alarga. Al final opuesto de esta avenida hay un muro de piedras con barro que se halla colocado en la parte central. Este muro ha sido estudiado al principio de nuestros trabajos, cuyas notas se hallan en el libro I (Mejía). La línea telegráfica pasa muy cerca de ella (de la avenida), así como el camino carretero que viene de Nasca a la Hacienda Trancas.

Ruinas Andina - Chincha: En las faldas de los cerros vecinos a la avenida anterior se encuentran algunos vestigios de las gentes conocidas de la cultura Chincha o Ica, así como de los llamados Andinos últimos. Parece que en dichas faldas tuvieron viviendas, porque se han observado basurales con restos de cocina.

Los fragmentos de cerámica, primeros elementos de reconocimiento científico - histórico cultural, se encuentran derramados, o mejor dicho sembrados, en casi toda la extensión de los cerros, especialmente en las cimas, de donde parece que se desgranaban hacia abajo. Acerca de estas observaciones, se encuentra también en el referido libro.

* Tomado de *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello* No 3, "Arqueología de la Cuenca del Río Grande de Nasca", editado por Pedro Novoa, pp. 179-182. Museo de Antropología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2002. Corresponde al Diario de Campo No III de Toribio Mejía Xesspe escrito en Julio de 1927. En esta edición se ha incluido los términos de "Avenidas y Trazos Ceremoniales" al título para enfatizar la referencia a las primeras descripciones de geoglifos en el Perú, tal como fueran realizadas generalmente por el maestro Mejía Xesspe. Todo el texto del reporte mantiene su integridad según la versión del 2002, excepto por las claves y códigos del documento original que han sido retiradas para facilitar la lectura. El editor del *Boletín APAR* agradece al Director del Museo de Antropología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por el permiso en la publicación de este pequeño y extraordinario reporte.



Cementerios y ruinas Preandinas: Siguiendo el nivel de los cerros, hacia el E, se encuentra cerca del terreno de cultivo la Sección Norte Trancas, donde se ven las divisiones A, B y C. La Sección A corresponde a la parte baja, donde se encuentran algunas ruinas de casas o canchones, así como de una especie de adoratorio o fortaleza, con señales de palos gruesos de warango plantados verticalmente. La Sección B corresponde a un cementerio independiente, junto al cerro y en la parte media, donde existen muros encuadrados con tumbas de grandes cámaras en el centro, tumbas que han demostrado pertenecer a las gentes llamadas Preandinas, o sea las más antiguas de este lugar, donde se trabajó al comienzo de nuestra exploración, y donde se encontró una tumba con más de 30 cráneos trofeo (véanse los libros I y II de Mejía y III de Hurtado). La Sección C corresponde a una extensión grande que se halla hacia el E, donde se observan numerosos fragmentos Preandinos y Andinos últimos, especialmente de los "Chinchas". Parece que esta sección fue un centro de población de los Andinos (?).

Frente a esta zona, en la línea que corta la avenida o camino carretero de la Hacienda, se observa aún un pequeño resto de desmonte, donde dicen los testigos que se encontraron algunas tumbas antiguas, y que la mayor parte se halla sepultada por el relleno que los dueños mandaron hacer para aprovechar el terreno y para aplanar el camino.

Montículos naturales dentro del terreno cultivado: A más de 40 m de la Casa de la Hacienda, hacia el NE, se encuentra un montículo cubierto de algarrobos, donde se hallan también algunas chozas de los partidarios y donde se dice haber algunas tumbas antiguas de tipo "Nasca" (?).

Cementerio NE, Pampón: A poca distancia del montículo anterior se halla otro montículo, cubierto igualmente de algarrobos y con algunas chozas de los partidarios, donde fue el II campamento nuestro y donde se observan también algunos hoyos como de excavaciones de tumbas antiguas, practicadas anteriormente por los wakeros. Este montículo y los terrenos adyacentes se llaman "Pampón".

Frente a este montículo, en la falda del cerro vecino, se encuentra el cementerio NE, donde el Sr. Hurtado trabajó durante 40 días excavando, felizmente, tumbas vírgenes de la cultura ya siguiente a la Preandina, o sea la que nosotros llamamos "Prenasca". Este cementerio ha sido estudiado íntegramente por el Sr. Hurtado, porque se encontró sin explotación.

Cementerio de la Sección ENE: A 200 m más o menos del cementerio anterior, hacia el E, se extiende una gran zona arqueológica, donde se encuentran muchas porciones de cementerios de culturas diferentes, la misma que se halla dividida en 3 secciones: I, II y III.

La I Sección comprende una gran parte de la zona, donde se han observado 3 porciones o cementerios completamente explotados por los wakeros y donde encontramos nosotros algunas tumbas de la cultura Prenasca, de cultura Preandina, Andina Trancas y de la denominada "Tiawanako" (véase mancha verde). La II Sección comprende la parte media de la zona, la que se distingue por la elevación notable del terreno, donde se encuentran algunas tumbas de cámara enlucida de los Prenascas, donde existen también ruinas de cercos o corralones y donde se encontraron también algunas tumbas "Nascas". La III Sección comprende un cementerio casi totalmente explotado por los wakeros, cementerio

que a juzgar por los fragmentos de cerámica y otros restos, pertenece a la cultura Nasca.

Cementerios y ruinas de Wayuri: Cerca del camino de herradura que conduce del valle a la quebrada de Chauchilla y otros lugares de la Sierra, junto al cerro y terreno cultivado, se encuentra un cementerio de tipo Andino último y Tiawanako, totalmente explotado por los wakeros.

Al pie del cerro grande y elevado llamado "Wayuri", en su falda occidental, se encuentran ruinas de una población de tipo Chinchá o Andino último, donde se observan paredes de adobes y piedras con restos de basuras acumuladas, así como algunas piedras labradas. En la parte abierta y extensa sembrada de piedras, se observan algunas ruinas de cercos o corralones.

Más arriba, siguiendo las faldas del cerro, hay señales de terraplenes, y dicen también que hay tumbas muy profundas.

Zonas arqueológicas del lado Sur

Comenzando la descripción de las zonas arqueológicas que se encuentran en la ribera izquierda del valle, primeramente se observan las ruinas de culturas Chinchá o Inka, las que se hallan cerca del espolón de cerros que por ese lado encierra el valle, o sea al frente de la avenida de Kopara. En estas ruinas se hallan restos típicos de los Inkas y "Chinchas", donde se practicaron algunos cateos estando presente el Dr. Tello.

Cementerio del lado Sur, Trancas: Es una gran zona arqueológica donde se encuentran diferentes estratos culturales y donde hemos practicado, al comienzo de nuestros estudios, excavaciones de gran importancia para la historia arqueológica del Perú y donde, tras muchas deducciones, el Dr. Tello llegó a establecer las culturas Preandinas, Andina Trancas, Nasca y Andinas últimas. Para el mejor estudio de la topografía se hizo un plano parcial dividiendo en 3 secciones: I, II y III, divisiones hechas en conformidad con las hoyadas naturales del terreno. Además, toda la zona está dividida en cuadros de 100 por 100 metros, trabajo que hicimos entre el Sr. Muñiz y yo.

La I Sección comprende la parte que se halla hacia el E, a 100 m de la línea del telégrafo, y termina en una hoyada que baja transversalmente al valle, en la que se encuentran cementerios de las culturas Preandinas y Andina Trancas, de donde procede la mejor de las momias grandes. La II Sección comprende la parte media de la zona, desde la hoyada anterior hasta otra hoyada hacia el occidente, donde se encuentran igualmente cementerios de Preandinos, Nascas, Prenascas y Andino Trancas. Es en esta sección donde se practicó una gran excavación al pie de uno de los cementerios, encontrándose debajo de unos basurales, ciertos bloques de adobes que indicaban la presencia de tumbas pobres de tipo Preandino, trabajo presenciado por el Dr. Tello. Asimismo, se encuentra en esta sección el taller museo, el I campamento y la cocina. La III Sección comprende toda la extensión arqueológica, desde la hoyada última hasta el final de los cementerios por el lado O. En esta sección se encuentran cementerios de los "Nascas", Preandinos, Andinos y de los Chinchas o Tiawanakos.

Cementerios Chinchas o Tiawanakos: A 300 m más o menos de la I Sección del cementerio anterior, hacia el E, a 100 m del río, en la parte elevada del terreno, se encuentra una pequeña porción de cementerio de tipo Chinchá o Tiawanako, donde se encuentran tumbas totalmente explotadas por los wakeros. Esta explotación



corresponde al mismo periodo de la del lado N - Sección ENE, porque todos los desmontes ya habían desaparecido, quedando allanados. Más arriba de este cementerio hay otra mancha de 4 ó 6 tumbas del mismo tipo, igualmente explotada (a este cementerio lo denominamos IV Sección).

Cementerio de "El Médano": Siguiendo el curso de las faldas de los cerros y al límite del río o de las tierras cultivadas, se encuentran unos medanales que han sido formados por la acción del tiempo, resultando ahora a manera de montes de arena. Esta formación está claramente demostrada porque aún existen y siguen acumulándose grandes médanos a lo largo de la zona que media entre el abra de la cadena de cerros Sur y el valle, médanos que han ido cubriendo ciertos cementerios antiguos ubicados cerca del río y que actualmente amenazan cubrir el resto de los que existen más hacia el oriente. Por la existencia de estos médanos han llamado a esta parte del valle con el nombre de "El Médano", donde se encuentran restos de cementerios Preandinos, así como restos de viviendas de los mismos.

Al final de esta parte se encuentran algunas tumbas de tipo "Nasca" y Tiawanako, muy explotadas por los wakeros. Dicen algunos habitantes que el pukyo que aparece más abajo, al otro lado del río, tiene su origen en esta parte del médano, pasando por debajo del cauce del río, para lo cual afirman que cerca de la casa de Fidela Chacón existe un "ojo de pukyo".

Cementerios de "La Marcha": En esta zona se encuentran, igualmente, diferentes cementerios de culturas Preandinas, Prenascas, Nascas, Andinas Trancas y Andinas últimas.

Hacia el lado occidental del centro arqueológico, o sea a continuación de "El Médano", existe una hoyada grande donde se encuentran fragmentos de cerámica tipo Andino último, así como una o dos tumbas Chíncha o Tiawanako, con 3 palos gruesos de warango, plantados. Esta parte está ya en peligro de ser cubierta por los arenales.

La zona central de "La Marcha" está dividida en Secciones de 100 en 100 metros, sirviendo de puntos de referencia los postes telegráficos, los que se hallan equidistantes de 100 en 100 m, resultando con 7 secciones. Cada sección está dividida al mismo tiempo en A, B, C, D, E, F, etc., según la distancia o extensión que tiene hacia el fondo. Los cementerios se hallan, igualmente, explotados por los wakeros.

El nombre de "La Marcha" proviene, según tradiciones actuales, por el cerro que se halla cerca, cubierto totalmente por arena, presentando el aspecto de un monte arenoso blanquizo y que de periodo en periodo se sienten ciertas notas musicales semejantes a las de una marcha militar, resaltando el compás del redoblante. Es por este hecho que han venido llamando al referido cerro y con él toda la parte vecina del valle, de donde se deriva "La Marcha". A este respecto podemos agregar que el cerro de enfrente, o sea el cerro "Wayuri" produce, igualmente, truenos subterráneos, cuyo eco resuena indudablemente en el cerro arenoso y que, a nuestro parecer, estos cerros deben ser volcánicos o que sufren desprendimientos subterráneos, porque con frecuencia se sienten temblores, tanto de día como de noche.

El río: Es periódico. Durante el verano - enero, febrero y marzo - tiene caudal variable, quedando el resto del año completamente seco. Sólo hay bagres en los pozos.

Cementerios de "La Marcha E": Hacia el lado

oriental de la zona anterior se encuentra otra extensión de terreno arqueológico, donde se encuentran cementerios de diferentes culturas: Preandinas, Andinas, Nascas, Chinchas o Tiawanakos, y que por no tener otro nombre particular los denominamos "La Marcha E". Se hallan igualmente explotados por los wakeros. En estas partes se encuentran muchos palos plantados en hileras, hasta de 24, en grupos independientes. No sabemos qué indiquen estos palos. Más arriba ya no existen cementerios, salvo en la parte que llaman "Las Cabezas", cerca de "Quemazones".

Avenidas antiguas: Como se verá en el plano, existen numerosas avenidas antiguas, unas angostas y otras anchas, algunas largas, otras cortas, bordeadas con hileras de piedras, las que proceden seguramente de la limpieza que practicaron en el centro de la avenida. Todas son rectas y convergen hacia un punto determinado, ya sea en la falda del cerro o en el centro de las faldas.

Todas las avenidas que se observan en el plano han sido reconocidas personalmente por mí, sin que resulten ficticias. Al contrario, hay otras muchas que se me han escapado de la observación de la vista.

Al final o al principio de todas estas avenidas existen ciertos montoncitos de piedras a manera de hitos, que parecen haber servido como señales o depósitos. Es algo misteriosa la presencia de estas avenidas en terrenos áridos, distantes de los centros poblados. Es posible que hayan sido construidas con fines ceremoniales, porque de lo contrario no tienen objeto, pues unas nacen repentinamente de una lomada o de una falda y terminan a corta distancia o se alargan hasta el pie de algún cerro. Las direcciones que tienen son diversas. En otros lugares, como en el frente de "Majoro Chico", Nasca, convergen hacia un punto determinado, formando como una rosa náutica.

Desde este valle de Las Trancas hasta el valle de Ica, más de 40 leguas de distancia, siempre hemos observado la presencia de esta clase de avenidas. La que atraviesa la pampa de Wayuri que tiene, según los viajeros, más de 16 leguas, parece que fuera un verdadero camino porque va en línea recta desde Wayuri hasta encima de Ocuaje. Asimismo, en las faldas de los cerros de la quebrada del Ingenio, San Juan, etc., se ven avenidas que se pierden al pie de aquéllos.

En las pampas que hay entre San José y Nasca también se observan avenidas que atraviesan en direcciones diferentes, y hay algunas que tienen el aspecto de grandes surcos. En la quebrada de Nasca, entre los lugares Tierra Blanca y Cantayo, observamos el año pasado, con el Dr. Tello, ciertas avenidas perfectamente conservadas que tenían formas caprichosas, por ejemplo: había una larga de N a S, ancha en la base o comienzo y angosta en el final y otra cortaba en zigzag, con ciertos cuartitos de piedras en cada uno de los ángulos. Esta avenida nos hacía pensar que sería con fines de ciertas ceremonias religiosas o de sport (?).

Recordando estas avenidas, quiero hacer presente que no sólo existen en estas regiones del departamento de Ica, sino que también las hay en otros lugares, por ejemplo, el año pasado observé en la quebrada de Vitor, Arequipa, dos fajas que descendían por una lomada y que las gentes llaman "Camino del Inka". Así mismo observé en la Pampa de Vitor, y es posible que hayan también en la Pampa de Sigas.

Toribio Mejía Xesspe

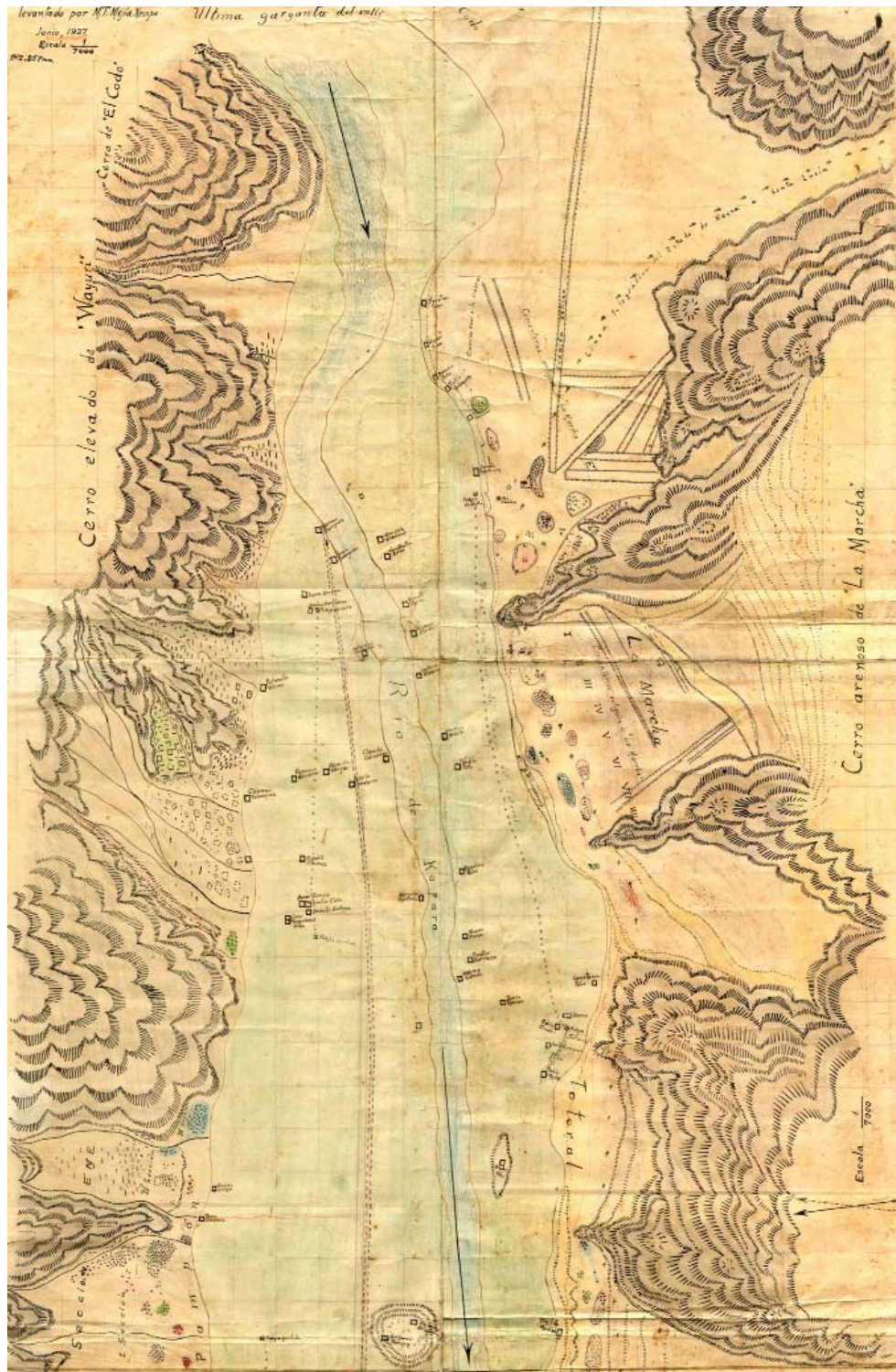


Figura 1. Plano del valle de Kopara (Las Trancas, Nasca, Perú). Levantado por Toribio Mejía Xesspe. Junio, 1927. Escala 1/7000 [Tamaño original: 1,30 x 0,43, Mitad Este]. Tomado de Cuadernos de Investigación del Archivo Tello No 3, "Arqueología de la Cuenca del Río Grande de Nasca", editado por Pedro Novoa, Lámina II. Museo de Antropología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

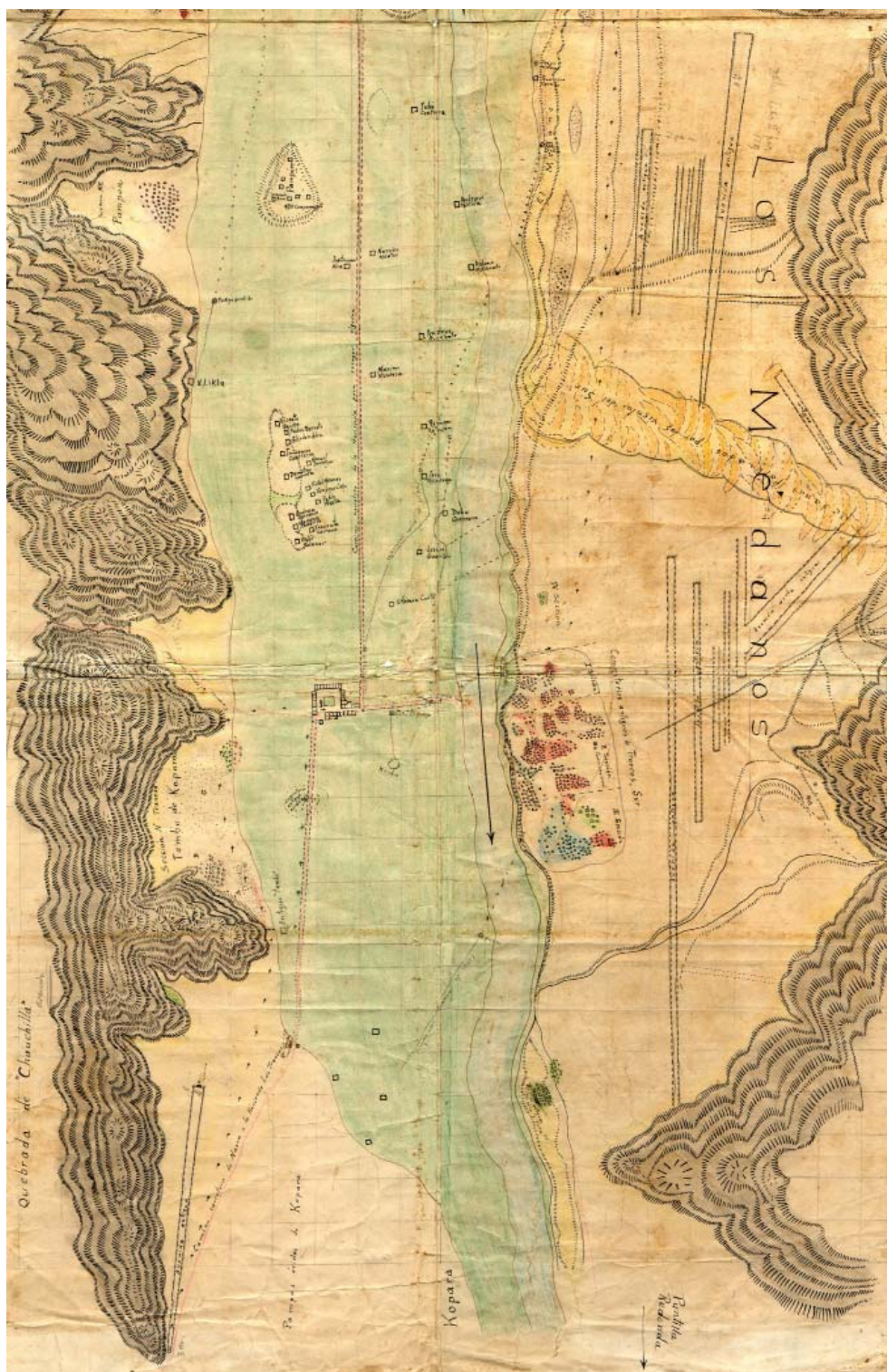


Figura 1. Plano del valle de Kopara (Las Trancas, Nasca, Perú). Levantado por Toribio Mejía Xesspe. Junio, 1927. Escala 1/7000 [Tamaño original: 1,30 x 0,43, Mítad Oeste]. Tomado de Cuadernos de Investigación del Archivo Tello No 3, "Arqueología de la Cuenca del Río Grande de Nasca", editado por Pedro Novoa, Lámina II. Museo de Antropología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.